

ADMINISTRACION JENERAL,  
CALLE DE BUENOS-AYRES NÚM. 207.

Este Diario se publica por la IMPRENTA DE SU NOMBRE, establecida en la calle de Buenos-Ayres número 207. — La suscripción DOS PATACONES al mes. La suscripción se PAGA ADELANTADA en ambas partes.

# EL ORDEN

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administracion, en la Libreria Nueva calle de 25 de mayo núm. 207, y en la Libreria Arjentina del Sr. Ibarra calle de las Cámaras núm. 97. Los avisos solo se reciben en su oficina calle de Buenos Ayres núm. 207.

ÓRGANO DE LA POLÍTICA, COMERCIO Y LITERATURA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

ÚLTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES . . . 24 marzo.	NEW-YORK . . 11 marzo.
LIVERPOOL . . 24 id.	BALTIMORE . . 10 id.
PARIS . . . 23 id.	POST. N. . . 19 id.
HAVER . . . 23 id.	HAVERA . . . 25 febrero.
JANUA . . . 17 id.	VAPORAISS . . 11 marzo.
MADRID . . . 22 id.	RIO JANEIRO . . 19 abril.
MÁLAGA . . . 22 id.	RIO GRANDE . . 1 id.
AMBERES . . 21 id.	BUENOS-AYRES . 2 mayo.

ALMANAQUE.

Hoy 10. — San Antonio arzobispo.

El sol sale á las 6 y 45 se pone á las 5 y 15.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º, 11 y 21 de cada mes; regresan los dos primeros el 14 y 24, y el del 21 el cuatro del mes siguiente.

La correspondencia se recibe en la Administracion General, hasta las 5 de la tarde del dia anterior á su salida.

ESTERIOR.

Nuevo aluminado y nuevo combustible.

La química que ha hecho tantos prodigios nos promete otros todavía. No se habla de otra cosa actualmente entre capitalistas é industriales, que de un sencillo descubrimiento destinado á producir fecundos resultados, puesto que tiende á dotar al mundo de un foco perenne de calorico y de luz que se ha de sacar de los rios, los lagos y los mares. Poco hace que se ha ensayado un método muy económico con el agua dulce y salada por medio del cual se hace una separacion completa del hidrógeno que contiene, y que se puede con facilidad depurar y comprimir para extraer un aluminado muy brillante, ó un agente calorico poco costoso.

Sin entrar en detalles técnicos, podemos decir que el inventor afirma que podrá extraer mil litros cubicos de gas de mas de una docena de libras de agua. Esta extraccion del hidrógeno se hace con un aparato eléctrico magnético; la separacion del gas es casi instantánea, y la aplicacion del hidrógeno al aluminado ó calentamiento se verifica con suma facilidad.

Una compania de las del gas de Paris, parece que ha tratado con el inventor para la explotacion de su invento con el objeto de alumbrar las calles y los establecimientos públicos y particulares de la capital.

Otro convenio ha sido celebrado, segun se dice, con otra poderosa sociedad de capitalistas muy conocida en el Medio dia de Francia, la cual se propone aplicar este gas como combustible á un nuevo servicio de vapores de tornillo en el Mediterráneo, servicio aplicable á diez buques de diferente fuerza.

Estamos pues en vísperas de una inmensa revolucion industrial; las minas de carbon de piedra perderian sus seculares productos; y las desigualdades del sistema de las zonas se allanarian ante la cantidad inmensa de los nuevos tesoros de luz y de calorico prodigados por la naturaleza.

Ademas, se añade que el agua del mar es preferible al agua dulce como mas productora de combustibles; los vapores pues podrán sacar su alimento del seno mismo del mar que surean, y las mas fuertes máquinas no ocasionarán el embarazo que causan las inmensas cantidades de carbon que es preciso llevar á bordo. El gasto que origina la creacion del calorico, se supone disminuir un 75 por 100 á lo menos, dejando así lugar para que aumente el transporte de mercancías, reduciendo el precio del flete de un modo tan extraordinario.

No faltará quien llame esto un prodigio, al paso que otros lo juzgarán imposible; felizmente los inventos pasados autorizan toda credulidad para los futuros; sin embargo, precaviéndose contra toda exageracion, evitando los dos extremos, el publicista cumple con su deber de publicar cuanto puede interesar al comercio y á la marina, al porvenir industrial de los pueblos, tan ligado con su progreso moral, dejando á los descubrimientos positivos el cuidado de hacer lo que el filósofo de la antigüedad, que comenzó á andar en presencia del que negaba el movimiento.

Minas del Perú.

Segun las últimas noticias de los distritos auríferos del rio de las Amazonas en el Perú, los expediciones habian partido en busca del oro; pero han sufrido muchos trabajos por su mala organizacion. No obstante han enviado detalles favorables acerca de la riqueza de aquellos distritos en oro, plata y piedras preciosas. Hé aquí lo que dice el *Panamá Star*.

Bajo el nombre de *montaña de los Canelos* se comprende una vasta extension de terreno de 200 millas de longitud, que vá del Norte al Sud, detras de los Andes, y comprende gran parte de los afluentes del rio Marono ó de las Amazonas. En aquel territorio hay muchos indios convertidos al cristianismo, que tratados convenientemente muestran el natural apacible que se atribuye á los antiguos pueblos de la época de los Incas.

Siendo la mision de los canelos el tipo de las demas no carecerá de interes el decir algo sobre la manera que usan aquellos indios para recoger el polvo de oro. Cuando uno de ellos necesita cierta cantidad de oro para comprar algun artículo de primera necesidad, ó para pagar al cura de la mision, se va una mañana con su familia á las orillas de un rio. Allí empieza dando una vuelta por el bosque para matar con sus flechas la caza necesaria para todo el dia. Hecho esto, recoge muchos puñados de tierra de la superficie, los lava en vacijas de madera y obtiene el oro que necesita.

Si durante esta operacion encuentra algunas pepitas, no se crea que las guarda; las arroja sencillamente al rio, porque juzga que son las simientes; luego mide lo que contiene el hueco de la pluma de águila señalado con varias divisiones, y si ve que tiene mas cantidad que la precisa, arroja la sobrante al rio. La porcion comun que recoge un indio en algunas horas del modo explicado es de 3 ó 4 castellanos, un valor de 7 á 10 duros. En medio de este polvo de oro se encuentran con frecuencia rubíes finos, esmeraldas, y escarbando en la tierra gruesas pepitas de oro.

(*Nacional de Buenos-Ayres*)

La Mazhorca ha subido á la prensa en Montevideo.

Anunciamos dias pasados que la *Ilustracion* iba á aparecer en Montevideo, bajo la redaccion de los mismos individuos á quienes el gobierno habia espulsado de esta ciudad.

No faltó sin embargo quien tomase la defensa de la *Ilustracion* criticando las medidas adoptadas por la autoridad.

¿Qué dirán ahora los que esto hacían cuando lean el número 29 de ese papelucho, que acaba de llegar de Montevideo, en donde se imprime hoy, bajo la proteccion del Ministro de Urquiza!

Qué dirán al leer la cadena de infamias y calumnias que encierra ese número de la *Ilustracion*?

Nosotros nos habríamos abstenido de contestarle una palabra, por el profundo silencio con que la prensa de Montevideo ha recibido esa publicacion incendiaria, nos impone en el deber de rechazar las torpes mentiras que en ella se leen, y pedir al Gobierno de Buenos Ayres que prohiba seriamente la entrada de ese papel, que se lanza aquí como una manzana de discordia y disolucion.

Y á la verdad, ¿qué diferencia hay entre la publicacion que se hacia aquí, y la que se hace hoy en Montevideo?

Ninguna, sino el tiempo necesario para que el papel venga de Montevideo, así pues debe tenerse en vista, que ese es un medio evidente puesto en accion por nuestros enemigos, para introducir el disgusto al seno de nuestra poblacion.

Desde la primera hasta la última palabra, de los artículos que contiene el periódico de que nos ocupamos se nota el deseo patente de dividirnos, y por eso importaria que se prohibiese la circulacion de semejante pasquin entre nosotros.

Para dar una idea de lo que dicho papel dice, transcribimos las siguientes lineas hablando del Gobierno y del pueblo de Buenos Ayres.

Quiso por medio de la prensa manifestar sus quejas, defender sus derechos, señalar deberes, pedir justicia á sus ilusos mandatarios, pero estos lo impulsaron la mordaza de los tiranos, declarando tacita pero espresamente, que allí no debe resonar otra voz que la de los asalariados pre-

con un velo el rostro de Celestina, y tenerla oculta en el fondo de un haren. Estamos en Paris, mi mujer frecuenta la sociedad, los hombres la distinguen en todas partes, muchos tratarán de agradarle; el combate es inevitable pues. Y en tal caso, por qué no tendria lugar hoy mismo? El peligro conocido está evitado á medias; la perfidia de Teissier puede serme útil lejos de perjudicarme. Ofrece una muestra no muy desventajosa de la raza de los amantes, sus antecedentes le dan la probabilidad de la victoria; su posicion aquí lo hace realmente peligroso; bien pues! que haga la corte á Celestina, y se lo permito. Se prueba el temple de una arma para estar seguro que no se romperá el dia del combate; por que no se hará lo mismo con la virtud de una mujer.

Si, como no lo dudo, la mia sale victoriosa de la prueba, habré conquistado veinte años de tranquilidad y de confianza; y ademas yo velaré continuamente, aunque aparentemente cerrar los ojos.

Habiendo tomado esta determinacion, de la que no trataremos de mostrar la prudencia, Francis continuó en recibir á Aristides lo mismo que antes. Entonces se comprometió entre la jóven y los dos amigos uno de esos debates misteriosos tan frecuentes en la vida íntima, especie de dramas enmascarados y en que cada uno de los personajes parece adoptar la divisa favorita de Luis XI. Cuanta mas tranquilidad afectaba Francis, mas coqueteria mostraba su mujer; así engañándose el uno

los Sres. de *La Ilustracion*, aplicaron en Buenos Aires á un tal Sr. Romero, proceder que antes como ahora, hemos rechazado, y que por consiguiente nos hallábamos muy lejos de pertenecer al número de los que cometieron ese atentado, y en nuestro caso se encuentran muchas de las personas que figuran en la lista de los *mashorqueros* de *La Ilustracion*.

No llenaré inútilmente carillas de papel en desmentir las insolencias de ese periódico; nos basta simplemente recordar que los que nos apellidan *mashorqueros*, son los que acaban de ser arrojados del seno de su patria por anarquistas y barulientos; son los que encapotados con el anónimo, lanzaban diariamente las calumnias mas atroces é infames al pueblo de Buenos Aires, como lo están haciendo á la faz de esta poblacion que les recibe en su desgracia, con una hospitalidad generosa, de la que ellos se burlan y bafan, son los que llevados hasta los tribunales á responder por sus escritos, no han tenido el coraje bastante para hacerse conocer; y han enviado para reemplazarlos á un D. José M. Butter, que apenas sabe escribir su nombre;—son, en fin, hombres á quienes la opinion pública de su pais mira con el mas profundo desprecio.

Hecha esta advertencia, preguntaremos ¿habrá una persona, sensata, en Montevideo que no mire con la indignacion que merecen los escritos de *La Ilustracion*?

¿Habrá un solo individuo que no vea en ese papel una tendencia funesta, unas miras criminales, un interés mezquino?

¿Habrá uno solo que no reconozca en esos escritos el antiguo lenguaje de la *Gaceta de Rosas*, y el defensor de Ordoñez?

¿Habrá uno solo que no vea las intenciones de esos hombres, que acusados en su pais de revolucionarios, vienen á Montevideo á continuar la obra que no pudieron terminar allí?

Pues bien! ellos son los que nos llaman *mashorqueros*.

*Mashorqueros*, eh!

¿Sabéis lo que significa esa palabra?

¡Echad atrás un poco la vista y vereis que *mashorqueros* son los que dominados por un tirano, doblegan su conciencia y santifican sus crímenes.

*Mashorqueros* son los que desde la tribuna parlamentaria y del periodismo al menor movimiento del resorte que lo maneja, gritaban ¡sangre! y ¡sangre! azuzando á los *lebreles* para decapitar algun inocente.

*Mashorqueros* son los que en la noche del 20 de Marzo en una de las calles de esta ciudad, validos de la oscuridad de la noche clavarón un puñal en el corazon de Florencio Varela, cuya sangre mancha aun el rostro de sus asesinos!

*Mashorqueros* son, por fin, los que trabajan, por entronizar una nueva tiranía, harte de haberla perdido, es el espectáculo de la felicidad que Vd. goza ahora.

Una mujer á quien se habla veinte veces al dia de su felicidad, acaba necesariamente por dudar. Celestina que ya no creia en la suya, experimentaba una opresion del corazon cada vez que se le dirigia esta hipócrita felicitacion, y cuya ironía, por solapada que fuese, no era por eso menos dolorosa. Al fin se reveló contra esta tortura.

—Mi felicidad! esclamó con esplosion, un dia que se hallaba sola con Teissier. Me hablará Vd. siempre de mi felicidad!

Aristides se conmovió como un cazador en acecho, que vo llegar la caza esperada largo tiempo.

—Me he engañado? dijo con una voz patética; no es Vd. la mas feliz de las mujeres!

La ausencia de Madame Regnaud, que á la sazón viajaba en Suiza con su marido, habia detenido las confidencias de Celestina, válidas saludables que si se cierran, contienen el sufrimiento sobre el corazon, que frecuentemente es demasiado débil para contenerlo sin romperse. En aquel momento la necesidad de expansion se hizo mas irresistible, tanto cuanto habia estado mas largo tiempo comprimida. La secreta tristeza de la jóven se hizo paso á pesar suyo, y respondió con un sollozo á la pregunta de Aristides.

—Si alguna cosa hay que puede conso-

generos de la pandilla, ni otro ruido que el de las espuelas de Manuel Hornos!!

Para ello se ha establecido una nueva mazhorca, poniéndose á su frente los mas exaltados pandilleros—A. Badia, Juan Antonio Fernandez, José Zaballos, Avelino Susviela, Adolfo Alsina, Villeguitas Chancuea, los Varelas, los Rossi, y Aramburus, fueron los primeros que estrenaron sus vergas en D. Pedro Romero, finjiendo equivocarlo con D. Carlos Terrada, principal redactor de la *Ilustracion*, á quien quisieron pero no se atrevieron á molestar, por lo que se atrevieron á hacerlos á bergajazos *sabiéndolo prevenido*. Por supuesto, el Gobierno, en el interés del orden público, de la moral pública, de la libertad pública, y de las garantías individuales, prohibió se hiciesen averiguaciones, ó se atendiese á la queja dirigida á la Policia por D. Pedro Romero, contra la mazhorca celeste, que sin embargo está conocida por todos y *anotados* los nombres de sus miembros por cuanto hay de honrado entre los habitantes de Buenos Ayres, que en el fondo de sus conciencias invocan el cadalso de Badia y Troncoso.... que á su turno llegará.

Por la parte que á nosotros hace referencia en este artículo sabremos lo que hemos de hacer.

Juzgue el público de ese pasquin de pulpita, cuyo estilo, es mas ó menos vaciado en el mismo molde de que han salido las palabras anteriores.

V.

(*La Tribuna*.)

PUBLICACION SOLICITADA.

Sr. REDACTOR.

Un incidente casual me ha traído á Montevideo, y á mi llegada he visto, no con sorpresa, pues conozco de lo que son capaces los hombres sin conciencia, varios escritos del periódico *La Ilustracion* en que se ataca torpemente el buen nombre de personas, á quienes deben respetar como muy superiores á ellos, los redactores de ese periódico. Hubiéramos guardado silencio si uno de esos escritos insolentes, no hubiera despertado en nosotros ese sentimiento sublime que constituye la dignidad del hombre y que no se puede dejar atacado sopena de pasar por un infame, hablamos del honor.

La *Ilustracion*, en los desahogos de su imaginacion colérica tiene la audacia de formular una lista nominal de los individuos que á su juicio componen la *mashorca celeste*, que dicen ellos se ha entronizado en Buenos Aires; y en esa lista figura nuestro nombre como *mashorqueros*, y se invoca el recuerdo de los cadalsos de Badia y Troncoso, que se dice llegará para nosotros á su turno.

Esta calificacion proviene de una paliza que algunos cesaltados, arrebatados por sentimientos mas nobles que los que creen al otro, ambos engañaban á Teissier, quien únicamente, á pesar en sus tortuosos manejos, no engañaba á nadie. Celestina se cansó de este disimulo primero que los demas, pues procedia así luchando contra la franqueza de su carácter. La imperturbable seguridad de su marido pronto le pareció un ultraje; vió en la confianza, que le espresaba con tanta exjeracion, la prueba irrecusable de una indiferencia que la hirió hasta el fondo del alma. Desesperada por no poderle inspirar uno de esos celos furiosos que las mujeres apasionadas aceptan indulgentemente como una prueba de amor, abandonó su ficticia coqueteria, coqueteria, que no teniendo ya un objeto le pareció despreciable, y se abismó en el sombrío abatimiento en que caen siempre despues de la lucha los corazones desencantados.

Francis tembló á esto súbitamente, porque atribuyó la tristeza de su mujer á los recordamientos que despertaban en una alma virtuosa los primeros movimientos de una pasion culpable. Aristides, por el contrario se regocijó acogiéndole el mismo pensamiento; y, para ensanchar el terreno que creia haber ganado empleó una tictica cuyo éxito es casi infalible con las mujeres adúlteras. Cada vez que veia anublarse la frente de Celestina, ó el vestigio de una lágrima en sus ojos, modulaba con un tono penetrado la proposicion siguiente, de la que variaba la forma, sin alterar jamas el pensamiento.

—Si alguna cosa hay que puede conso-

lamente de haberla perdido, es el espectáculo de la felicidad que Vd. goza ahora.

Una mujer á quien se habla veinte veces al dia de su felicidad, acaba necesariamente por dudar. Celestina que ya no creia en la suya, experimentaba una opresion del corazon cada vez que se le dirigia esta hipócrita felicitacion, y cuya ironía, por solapada que fuese, no era por eso menos dolorosa. Al fin se reveló contra esta tortura.

—Mi felicidad! esclamó con esplosion, un dia que se hallaba sola con Teissier. Me hablará Vd. siempre de mi felicidad!

Aristides se conmovió como un cazador en acecho, que vo llegar la caza esperada largo tiempo.

—Me he engañado? dijo con una voz patética; no es Vd. la mas feliz de las mujeres!

La ausencia de Madame Regnaud, que á la sazón viajaba en Suiza con su marido, habia detenido las confidencias de Celestina, válidas saludables que si se cierran, contienen el sufrimiento sobre el corazon, que frecuentemente es demasiado débil para contenerlo sin romperse. En aquel momento la necesidad de expansion se hizo mas irresistible, tanto cuanto habia estado mas largo tiempo comprimida. La secreta tristeza de la jóven se hizo paso á pesar suyo, y respondió con un sollozo á la pregunta de Aristides.

—Si alguna cosa hay que puede conso-

lamente de haberla perdido, es el espectáculo de la felicidad que Vd. goza ahora.

Una mujer á quien se habla veinte veces al dia de su felicidad, acaba necesariamente por dudar. Celestina que ya no creia en la suya, experimentaba una opresion del corazon cada vez que se le dirigia esta hipócrita felicitacion, y cuya ironía, por solapada que fuese, no era por eso menos dolorosa. Al fin se reveló contra esta tortura.

—Mi felicidad! esclamó con esplosion, un dia que se hallaba sola con Teissier. Me hablará Vd. siempre de mi felicidad!

Aristides se conmovió como un cazador en acecho, que vo llegar la caza esperada largo tiempo.

—Me he engañado? dijo con una voz patética; no es Vd. la mas feliz de las mujeres!

La ausencia de Madame Regnaud, que á la sazón viajaba en Suiza con su marido, habia detenido las confidencias de Celestina, válidas saludables que si se cierran, contienen el sufrimiento sobre el corazon, que frecuentemente es demasiado débil para contenerlo sin romperse. En aquel momento la necesidad de expansion se hizo mas irresistible, tanto cuanto habia estado mas largo tiempo comprimida. La secreta tristeza de la jóven se hizo paso á pesar suyo, y respondió con un sollozo á la pregunta de Aristides.

—Si alguna cosa hay que puede conso-

lamente de haberla perdido, es el espectáculo de la felicidad que Vd. goza ahora.

Una mujer á quien se habla veinte veces al dia de su felicidad, acaba necesariamente por dudar. Celestina que ya no creia en la suya, experimentaba una opresion del corazon cada vez que se le dirigia esta hipócrita felicitacion, y cuya ironía, por solapada que fuese, no era por eso menos dolorosa. Al fin se reveló contra esta tortura.

—Mi felicidad! esclamó con esplosion, un dia que se hallaba sola con Teissier. Me hablará Vd. siempre de mi felicidad!

Aristides se conmovió como un cazador en acecho, que vo llegar la caza esperada largo tiempo.

—Me he engañado? dijo con una voz patética; no es Vd. la mas feliz de las mujeres!

La ausencia de Madame Regnaud, que á la sazón viajaba en Suiza con su marido, habia detenido las confidencias de Celestina, válidas saludables que si se cierran, contienen el sufrimiento sobre el corazon, que frecuentemente es demasiado débil para contenerlo sin romperse. En aquel momento la necesidad de expansion se hizo mas irresistible, tanto cuanto habia estado mas largo tiempo comprimida. La secreta tristeza de la jóven se hizo paso á pesar suyo, y respondió con un sollozo á la pregunta de Aristides.

—Si alguna cosa hay que puede conso-

FOLLETTIN.

LA ROSA AMARILLA.

TRADUCCION DE BARTOLOMÉ MITRE.

(Empieza en el número 191.)

lo hablaba frecuentemente de un casamiento imaginario, pero del cual aparentaba estar muy ocupado; precaucion superflua respecto de un hombre sin desconfianzas y que no hubiera bastado á cerrar los ojos á un celoso, por que en fin, los maridos no profesan siempre el espíritu de cuerpo que dá á los lobos un proverbio: se devoran entre si algunas veces. Esperando el placer de la venganza con que se saboreaba de antemano, Aristides comenzó pacientemente el oficio de Sigisbeo, y obtuvo sucesivamente todos los demas pequeños empleos; en cuanto á los beneficios, este nuevo Cromwell del salon parecia que ni pensaba en ellos. A él le fué encomendado el departamento de los palcos para alquilar, los billetes de conciertos, romances para copiar, muestras de dibujo para bordar, y las correrías de las tiendas de novedades, ministerio ingrato que fastidia á un marido, de que un amante positivo hace poco caso, pero sobre el cual echan ávidamente sus manos los Rattones de la galanteria.

Al principio, Celestina recibió estas atenciones con un disgusto mal disimula-



una parte era de sangre, de miseria, de desolación!  
Examinados bien, señores de la Ilustración, y... decididos después, quisiéramos malquererlos.  
Antes de terminar estas líneas, declararemos que si no hemos dado nuestra contestación a este periódico ante un jurado, ha sido porque reconociendo los antecedentes de los hombres que nos insultan tenemos la conciencia íntima que la infamia de encontrarnos allí frente a frente de algún fantasma desconocido, ó de algún patán que por cuatro reales se hiciese responsable de las desvergüenzas de los otros.  
Ahora, que la opinión juzgue! Por nuestra parte no tenemos en llevar la calvea bien alto sin miedo de tener que doblarla ante ninguna infamia!  
Montevideo, Mayo 6 de 1851.  
Martino Varró.

## INTERIOR.

### Documentos Oficiales.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, mayo 6 de 1851.

II. Cámara de Representantes.

La liberalidad del precepto consignado en el artículo 141 de la Constitución del Estado, y la deficiencia de la ley de imprenta, han puesto muchas veces a P. E. en el caso de proceder con severidad, en vista de los abusos de la prensa.

Dolorosamente conocidos son los efectos que esos abusos han producido en la República, complicando las relaciones internacionales y manteniendo en agitación el espíritu público.

Fuera de los inconvenientes políticos que un mal uso de esa preciosa libertad crea en todos los países y en todas las épocas, hoy aparece en nuestra sociedad un período que, para discurrir intereses ajenos a las conveniencias nacionales, introduce un lenguaje grosero que rebaja las buenas costumbres y presenta a la sociedad que lo consistente en una vía de retroceso.

Esas consideraciones, y otras que no pueden omitirse a la alta penetración de V. H. ponen a P. E. en el rigoroso é improrrogable deber de solicitar la revisión prevista en el artículo 33 de la ley de imprenta, proponiendo en el interin el proyecto de ley que somete a la sanción de V. H.

Dios guarde a la H. C. muchos años.

VENANCIO FLORES.  
MATEO MACARIOS.

El Senado y Cámara de RR.

Artículo 1.º En el territorio de la República no podrá publicarse periódico ninguno, sin obtener previamente la autorización del Ministerio de Gobierno la autorización competente.

2.º Esa autorización solo podrá otorgarse a individuos que dé una fianza de cinco mil pesos, no siendo ciudadano natural, avecinado, y de dos mil para los que se encuentren en estas circunstancias, debiendo al mismo tiempo presentar el programa del periódico.

3.º El P. E. queda autorizado para mandar suspender la publicación de todo diario que proclame ideas ó principios subversivos del orden público, contrarios a la moral y a la religión, consultando previamente una Comisión compuesta de tres miembros del C. L. ó de la C. P. en su receso.

4.º Comuníquese etc.

MAGARIOS.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, mayo 5 de 1851.

El Gobierno cree de su deber tomar todas las precauciones posibles para evitar que haya un incendio en la Aduana nueva, y en ese sentido ha ordenado al infrascripto diga al Sr. Colector que prohíba fumar a los empleados y al público desde que entren por la puerta principal dando a ese fin las órdenes que convengan.

Manuel Acosta y Lara.  
Sr. Colector General.

MINISTERIO DE HACIENDA.

cripto varios abusos que se han cometido al hacer la descarga de efectos y al estivarlos. Para que ellos desaparezcan cree el Gobierno conveniente adoptar uno de los dos medios siguientes:  
1.º Que la Colecturía se encargue de los peones que hacen esos trabajos y los pague ella misma satisfaciendo el comercio en consecuencia de un derecho que se denominará de "Capataz" de 5 rs. por cada 50 arrobas que se descarguen sobre el muelle y se conduzcan, se estiven y se estrajeran los almacenes.

2.º Fijar un reglamento con tarifa que encierre minuciosamente todos los puntos que deben observarse para esa clase de trabajos el cual se publicará y se repartirá impreso entre todas las personas a quienes toca cumplirlo.

El infrascripto cree importante oír la ilustrada opinión del Consulado en este asunto por su contacto con el Comercio y espera por tanto que tome en consideración se sirva hacérsela conocer para resolver con mas acierto.

Con este motivo el que suscribe saluda a los Señores Prior y Consules con su mas atenta consideración.

MANUEL ACOSTA Y LARA.  
Señores del Tribunal Consular.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, mayo 4 de 1851.

Sr. ministro.

Participo a V. E. que habiéndose dado de D. Tomas Libarona apoderado de D. Juan P. Ramirez la cantidad de 2001 pesos 555 rs. que dicho Sr. adeudaba al fisco por capital y censos de la manzana número 12 nueva ciudad, y como se han librado las ordenes para entregar la mencionada suma en Tesorería General, responde que V. E. se sirva librar la orden a mi favor por ochenta y tres pesos cinco reales a que asciende mi comisión del 4 p. g. en esta cobranza.

Dios guarde a V. E. muchos años.

J. A. Zaballa.  
Al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda D. M. Acosta y Lara.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, mayo 5 de 1851.

Páguese la comisión de 4 p. g. que se cobra por intervención de la Contaduría General.

FLORES.  
ACOSTA Y LARA.

SECRETARIA DEL SENADO.

Montevideo, Mayo 10 de 1851.

La Cámara se reúne hoy a las doce para dar cuenta de los asuntos entrados, y considerar el del Coronel Solsona; el de votación en la misión del General Pacheco; y el retiro de la moción del Sr. Magariños.

EL ORDEN.

Artículo 1.º.

"Es enteramente libre la comunicación por palabras, escritos privados ó públicos por la prensa en toda materia sin necesidad de previa censura, quedando responsable el autor, y en su caso el impresor, por los abusos que cometieren con arreglo a la ley."

He aquí uno de los artículos de nuestra constitución en que espresa bien claro y positivamente el derecho que tienen todos los habitantes del estado a emitir sus ideas, ya sean nacionales, ya extranjeras, todos pueden hacerlo sin necesidad de censura, sin necesidad de permiso. En ese artículo y en algunos otros que tienen relación con él está basada nuestra libertad de imprenta.

Ahora bien: preguntamos: ¿se trata de cohibir esta libertad, ó de castigar é impedir los abusos que se cometen con ella, en varios artículos, que solo tienen por fin el insulto, la calumnia y por consecuencia el escándalo? El proyecto de ley presentado a las cámaras estos días, no mueve a hacer esta pregunta y nos obliga a responder que respeta los verdaderos que respeta el carácter de realidad. Analicemos pues ese proyecto; porque el interés a toda la nación. Interesa nada menos que a la inteligencia del hombre, a la libertad que le es concedida por la misma providencia. Analicémoslo; porque seguimos el fin que se propone: que deberá llevar por las cámaras su aprobación, ó reprobación.

Art. 1.º En el territorio de la República no podrá publicarse periódico ninguno, sin obtener previamente del Ministerio de Gobierno la autorización competente.

"Para qué esta disposición? ¿Qué objeto lleva? ¿No existe un artículo que autoriza a la publicación libre de las ideas? Para admitir pues esta ley, era preciso barrar de nuestra constitución el artículo 141, era preciso hacer ver al público, que esabí desde esos momentos el derecho que lo ha acordado hasta ahora; derecho que deflenden las naciones mas civilizadas. Esta ley es lo mismo que se dice: solo existían los periódicos, que venían tales y cuales ideas, solo se les daré permiso a los que quieran sugetarse a cierto programa; y esto no es otra cosa que la prohibición de expresarse libremente por la prensa. Tal vez serán bastante agrias nuestras palabras; pero si esa ley llega a sancionarse tal cual está, no nos queda duda que la prensa periódica levantará el grito: tanto la Oriental como la extranjera harán sentir su voz y llenas de razón; porque todos los ciudadanos hablan por ella.

El Comercio del Plata se ha hecho sentir ya con toda la energía posible predicando contra esa disposición que no, no trepidamos en decirlo, muy poco acertada. A su ejemplo hablan también todos los periódicos de la capital, y no podrán menos de admirarse los de las demás naciones.

En un siglo como en el que estamos en que ese derecho se la constituido una necesidad de los pueblos; particularmente en el sistema democrático, es un error, es una disposición mal pensada, y será también muy ruidoso si se llega a sancionarse. No lo creemos de nuestros señores: Advértese que es el primer paso que se da en una nación, para que el gobierno empiese a perder la estimación del pueblo.

"Artículo 2.º Esa autorización solo podrá otorgarse a individuos que dé fianza de cinco mil pesos, no siendo ciudadano natural, avecinado, y de dos mil pesos para los que se encuentren en estas circunstancias, debiendo al mismo tiempo presentar el programa del periódico."

A este artículo decimos, que no solo se prohíbe la libertad de imprenta con decir: no haya libertad, hay muchos modos de hacerlo mas ó menos disimulados ¿Quién es el hombre que dará esas fianzas? ¡ah! solo el que dominado por un vil cervillismo, sacrifique sus ideas, sus creencias y las convicciones mas sagradas por el interés; solo el que juzgue la carrera del periodismo, como un medio de comercio. En esas manos estarían las columnas de la prensa del país, bajo esas inteligencias, que no serían capaces de levantar la voz, cuando viene una disposición equivocada del Gobierno, como nosotros lo hacemos ahora: ¡Triste estado de la prensa nacional! Los hombres que quisiesen hacer ver los errores que se cometen solo podrían conseguirlo, yendo a mendigar un rincón en las columnas del extranjero. ¿Por Dios! No se lleve adelante semejante pensamiento. No se rasge de ese modo nuestro código constitucional. Bastantes veces se ha echado por tierra. Basta ya de ultramar.

Una cosa es la observancia de la ley de imprenta según deba ser, y poner los medios para que se obre arreglado a esa ley, otra cosa es cohibirla, desterrarla del país por medio de disposiciones violentas. Castiguense en hora buena sus abusos; pero no se le arranquen sus derechos; hágasele saber cual son sus atribuciones; pero no se le impida usar de ellas. No vamos a pasar al Constitucionismo Raso, usando las palabras del Sr. Gomez.

Estamos seguros que todo el país protestará contra esa ley si llega a tener su sanción; porque aunque no las haya, parece envolver en sí miras algo desoladoras, que siempre son arrebatadas por el Republicano verdadero.

"Artículo 3.º El P. E. queda autorizado para mandar suspender la publicación de todo diario, que proclame ideas ó principios subversivos del orden público, contrarios a la moral y a la religión, consultando previamente una Comisión compuesta de tres miembros del Cuerpo Legislativo ó de la Comisión Permanente."

¿Qué fin lleva esta nueva ley si ya se saben por las leyes de imprenta los escritos que merecen el castigo de las autoridades? No encontramos en él nada mas sino el modo con que se use de su contenido. Si faltar al orden público, es porque se ha faltado al programa que se presentó al ver una injusticia lo reprobamos. Si faltar al orden público, es porque se lo haga ver al gobierno cuando marcha

mal, el camino que debe seguir, lo reprobamos también.  
El pueblo es dueño de la autoridad, él la ha concedido, nadie puede arrebatársela. El pueblo conserva siempre el derecho de manifestar sus deseos, de señalar el bien que se le debe hacer, de reprobear el mal, que viene sobre él ya sea por ignorancia, ya por malicia.

Señores de la Nación! cesad bien las consecuencias de la promulgación de esa ley. Reparad cual es el fin que os propusisteis al aceptar esos dignos puestos. No vayáis a dar un ejemplo nada propio de la civilización y del Pueblo Oriental.

Asamblea General.

En Montevideo a 9 de mayo de 1851: hallándose reunidos en el Salón de las sesiones del Senado los Srs. Senadores: Lamas (D. Luis), Chacurro, Marquez, Suarez, Pía, Olloniego, Zubillaga, Gayoso, Pino, Lasota, Magariños, Lamas (D. José Benito) Bustamante y Muñoz; y los Señores RR. Zúñiga, Carve, Arredondo, Fernandez (D. Eugenio), Labandera, Barrios, Laguna, Mayobre, Lopez (D. Carlos), Machado, Casas, Fernandez (D. Roman), Hordeñana, Massera, Fernandez (D. J. A.), Veyra, Moran, Tesano, Acosta (D. J. José), Viana, Estrázulas y Lamas, Rodriguez (D. J. Francisco), Agell, Vazquez y Comde.

Faltando con aviso los Señores Senadores Cachon, Flores y Blanco y los Señores Representantes, Echegaray, Solsona, Campos, Tort, Medina (D. J. Francisco), Duran, Arceaga, Alverdi, Aguiar, Beltran, Martinez, Neves, Fistera, Lopez (D. Laureano) Acosta (D. Adriano) y Tenorio; y sin él de los Señores Senadores Mas y Pereyra y los Señores Representantes, Rodriguez (D. Adolfo) Rucker, Torres, Muñoz, Medina (D. José María) Gomez, Alvarez, Pereyra, Elauri, Mezquita, Bustamante, Bajareo y Xim.

El Sr. Presidente dijo: No habiendo número suficiente para formar Asamblea, no puede tener lugar la sesión anunciada para hoy, ya sin embargo a labrase por Secretaría una acta en que consten los nombres de los Señores que han asistido y los de los que han faltado; la que se mandará publicar para que llegue a conocimiento de todos.

El Sr. La Bandera pidió la lectura de una nota elevada por el Dr. D. Juan Carlos Gomez a la Asamblea General renunciando el empleo de Camarista para que fué nombrado; y no haciéndose lugar a la indicación, terminó este acto a las dos y media de la tarde.

NOTICIAS Y HECHOS VARIOS.

—Origen de los vascos y vizcainos.—M. Brandenbom resume sus ideas sobre el origen y las emigraciones de estos pueblos, que han sido objeto de tantas investigaciones. He hallado que los vascos ó euzkaldunak primitivos, proceden de la parte meridional del Asia, y que después habitaron la región vecina del círculo polar Arctico, comprendida entre el Olibi y el lago Baikal, que volvieron hacia la Mesopotamia pasando entre el mal Aral y las montañas que limitan la China por el Occidente; que allí tuvieron numerosas relaciones con los pueblos semíticos, y vivieron a habitar el Cáucaso, y por último los Pirineos franceses y españoles.

Hallé tambien que los vascos tuvieron relaciones con los esquimales, que probablemente eran los padres de la raza turca, y que antes del descubrimiento de la América por Cristóbal Colon habían dado colonos a la región comprendida entre el Río de la Plata y el río de las Amazonas.

—Un castel de teatro pública por el PUNCH de Londres.—Teatro de la Guerra. "Podemos anunciar de un modo positivo que la primera representación de John Bull que se había retardado tanto tiempo, se verificará sin remisión alguna dentro de breves días. M. Ball hará su primera salida en la repetición del drama intitulado: The English Fleet (la Flota inglesa). Para comprender este cartel es necesario que el lector tenga presente que al pueblo inglés se le llama por antonomasia JOHN BULL."

—Un amor de antaño.—En las cercanías de Troyes, pequeño pueblo francés, y en una miserable y casi arruinada choza, vivía hacia ya mucho tiempo, en completa soledad, una pobre mujer que cuenta hoy mas de 60 años de edad y unos veinti

do días de ventura. En ese pueblo la llamaban Susana la loro; la que esperaba eternamente a su prometido. En efecto, Susana esperó en otro tiempo el regreso de un ser amado, de su primero y único amor; pero ya sin duda había largos años que había perdido la esperanza de volverle a ver, y que su único contento, consistía en consagrarse completamente al culto íntimo de su pura y eterna elección.

En 1805, Susana tenía 18 años y ya hacia dos años que llevaba amor con Pedro D. uno de los mas gentiles jóvenes del país. En breve debían casarse, pero la inexorable ley separó sus destinos, y en vez de unirse con la bella aldeana, Pedro entró al servicio de la Patria. Tal vez los campos de batalla endurecieron su corazón; lo cierto es que a poco dejó de escribir y no volvió a salirse de él. Susana en tanto no quiso volver a hablar de amores, y cuando perdió a sus padres se retiró a la pobre choza que acabamos de indicar.

En una de las mañanas del triste mes de diciembre, un viajero ciego octogenario llegó a Troyes y se hospedó en el Gran Saint Hubert. Después del almuerzo entró en conversacion con el posadero, y le hizo mil y mil preguntas sobre los antiguos habitantes de la localidad, y entre otros sobre Susana y su familia.

..... A la media hora el anciano entraba lleno de emoción en la choza de la fiel aldeana.

El día 7 de enero todo era júbilo y broma en el pueblocito de Troyes; en la plaza de la Iglesia se bailó todo el día; y dos enormes pipas de buen vino daban abundante refresco a todo el que quería. ¿Quién lo hubiera dicho dos días antes? y ello era cierto sin embargo: en aquel día se celebraban las bodas de la fiel Susana. El huésped del Gran Saint Hubert era Pedro D. ...., unido alfez del imperio francés, viudo, rico y sin hijos. Aunque estaba muy lejos de pensar en el matrimonio al emprender la visita a su villa natal, pudo tanto en él la noble fidelidad de la compañera de su juventud, que quiso a pesar de todo cumplirle la promesa que le hizo al separarse de ella en el año de 1805.

SECCION DE POLICIA.

El haber visto que el Sr. Jefe Político en presencia de la penuria del Erario, ha apelado al desprendimiento del Comercio con el fin de poder realizar proyectos que lo honran tanto cuanto llenan las exigencias públicas, me he resuelto enviar a V. S. con igual objeto, la pequeña suma de sesenta y ocho patacones que acompaño.

Dicha cantidad me ha sido remitida por la Cámara de Representantes como dictas, que dicen, me compete por los días que ejercí el mandato que el pueblo me confirió para representarlo en la Grande Asamblea G. C. y legislativa: pero como tengo la conciencia que los débiles y vanos esfuerzos que hice para propender, al mi juicio, al bien del país, se hallan muy distantes de merecer compensación, creo que la inversión mas justa y digna que puede darse a fondos que pertenecen al Estado, es destinarlos a obras públicas y provechosas que siempre son un elocuente testimonio de la cultura de un pueblo.

He descendido a estos pormenores, porque es de mi deber impeler crea V. S. que este acto es efecto de generosidad. Me es grato aprovechar esta oportunidad para saludar a V. S. con distinguida consideración.—Montevideo, mayo 4 de 1851.

Marcelino Mezquita.

Sr. Jefe Político y de Policía del Departamento de la Capital D. José G. Palomeque.

Montevideo, mayo 5 de 1851.

El Jefe Político y de Policía ha recibido la nota fecha 4 del corriente, del Sr. Dr. D. Marcelino Mezquita, manifestando que, en vista de que el infrascripto en presencia de la penuria del erario ha apelado al desprendimiento del comercio con el fin de poder realizar proyectos de obras públicas, ha resuelto enviar al que firma, la pequeña suma de sesenta y ocho patacones que acompaña con igual objeto.

Contestando a la precitada nota, el infrascripto agradece el patriotismo é interés que el Sr. Dr. Mezquita manifiesta en su generosa donación, por las mejoras y adelantos de la República; hechos de esta naturaleza lo recomiendo altamente a la consideración de sus compatriotas, como al aprecio y estimación pública.

Montevideo, mayo 5 de 1851.

El Jefe Político y de Policía ha recibido la nota fecha 4 del corriente, del Sr. Dr. D. Marcelino Mezquita, manifestando que, en vista de que el infrascripto en presencia de la penuria del erario ha apelado al desprendimiento del comercio con el fin de poder realizar proyectos de obras públicas, ha resuelto enviar al que firma, la pequeña suma de sesenta y ocho patacones que acompaña con igual objeto.

Contestando a la precitada nota, el infrascripto agradece el patriotismo é interés que el Sr. Dr. Mezquita manifiesta en su generosa donación, por las mejoras y adelantos de la República; hechos de esta naturaleza lo recomiendo altamente a la consideración de sus compatriotas, como al aprecio y estimación pública.

Montevideo, mayo 5 de 1851.

El Jefe Político y de Policía ha recibido la nota fecha 4 del corriente, del Sr. Dr. D. Marcelino Mezquita, manifestando que, en vista de que el infrascripto en presencia de la penuria del erario ha apelado al desprendimiento del comercio con el fin de poder realizar proyectos de obras públicas, ha resuelto enviar al que firma, la pequeña suma de sesenta y ocho patacones que acompaña con igual objeto.

Contestando a la precitada nota, el infrascripto agradece el patriotismo é interés que el Sr. Dr. Mezquita manifiesta en su generosa donación, por las mejoras y adelantos de la República; hechos de esta naturaleza lo recomiendo altamente a la consideración de sus compatriotas, como al aprecio y estimación pública.

Saludo a V. con la mas distinguida consideración.  
JOSÉ G. PALOMEQUE.  
Dr. D. Marcelino Mezquita.

del de la Caja de Policía en 6 de Mayo de 1851.

Presencia del día 5 del corriente.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

No recibido del Comisario de Ordenes, el freno y cabezales de que se hace mención, y que son de mi propiedad.—Montevideo Mayo 9 de 1851.—A ruego de Joaquín de los Barros.—Eduardo de las Carreras.—Montevideo, mayo 9 de 1851.

ADUANA.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

LLEVAN BALIA.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Por Carlos Martoreto.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Por Zenon G. de Zúñiga.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.

Despacho de Almacenes.—Día 6.



